

ZOROBABEL RODRIGUEZ, REDACTOR PRINCIPAL.

Suscripciones.

Table with subscription rates: Un año \$ 10 00, Seis meses \$ 6 00, Tres id \$ 3 00, Un mes \$ 1 00, Número suelto \$ 0 05.

OFICINA.

CALLE DE PRAT, NÚM. 70.

LA UNION

DIARIO DE LA MANANA

J. RAMON GUTIERREZ M., JERENJE.

Avisos.

Table with notice rates: A la cabeza de la crónica, línea 20 centavos diarios, Avisos nuevos, id 10 id id, Id económicos, id 10 id id, y, id 05 los días siguientes.

REMITIDOS.

Los de interés jeneral se publicarán gratuitamente; los de mas, a precios convencionales.

Salidas de vapores. Compañía de Navegación por Vapor en el Pacífico.

Vapores para Europa. Compañía Sud-Americana de Vapores.

Vapor COTOPAXI. su capitán Hayes, saldrá para Europa el sábado 26 de junio.

Vapores para el norte. Vapor CACHAPOAL.

Vapor COPIAPO. su capitán Chase, saldrá para el Callao con escala en Coquimbo.

Vapor SERENA. su capitán Whittingham, saldrá para Lota el sábado 19 de junio.

Vapor CHILOE. su capitán Vaughan, saldrá para Puerto Montt con escala en Tomé.

Vapor VALDIVIA. su capitán Dunn, saldrá para Puerto Montt con escala en Tomé.

BANCO de SANTIAGO. AUTORIZADO POR DECRETO SUPREMO DE FECHA 30 DE DICIEMBRE DE 1884.

OFICINA: AHUMADA, 29 D. Santiago, 25 de noviembre de 1884.

Accite de linaza del país, cocido y crudo, la mejor clase, enteramente pura.

EDWARDS HÑOS. CORREDORES PRAT, NÚM. 59.

ACCIONES, BONOS, propiedades urbanas y rústicas, colocan dinero a interés con hipotecas, etc.

ALBERTO AMENÁBAR C. Agente y Consignatario. SERENA.

SEGUROS. SEGUROS CONTRA INCENDIOS. Le Chevalier fr. Dugenne et Cie.

La Confianza. COMPAÑIA FRANCESA. En Santiago, verse con don H. Morcira.

THE LONDON & PROVINCIAL FIRE INSURANCE COMPANY LIMITED. Londres, establecida en 1851.

SEGUROS CONTRA INCENDIOS. Le Chevalier fr. Dugenne et Cie. 78 - CALLE ARTURO PRAT - 78.

COMPANIA Chilena de Seguros. CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS DE MAR. Establecida en el año 1853.

LA MARINA. THE MARINE INSURANCE COMPANY LIMITED. Londres, establecida en 1856.

La Union Chilena. COMPAÑIA DE SEGUROS. CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS DE MAR.

LA PROTECTORA. COMPAÑIA CHILENA DE SEGUROS. CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS DE MAR Y PERSONALES.

LA PROTECTORA. COMPAÑIA CHILENA DE SEGUROS. CAPITAL AUTORIZADO \$ 3,000,000.

LA PROTECTORA. COMPAÑIA CHILENA DE SEGUROS. CAPITAL AUTORIZADO \$ 3,000,000.

LA PROTECTORA. COMPAÑIA CHILENA DE SEGUROS. CAPITAL AUTORIZADO \$ 3,000,000.

LA PROTECTORA. COMPAÑIA CHILENA DE SEGUROS. CAPITAL AUTORIZADO \$ 3,000,000.

LA PROTECTORA. COMPAÑIA CHILENA DE SEGUROS. CAPITAL AUTORIZADO \$ 3,000,000.

LA PROTECTORA. COMPAÑIA CHILENA DE SEGUROS. CAPITAL AUTORIZADO \$ 3,000,000.

La America. Compañía Nacional de Seguros. ESTABLECIDA en 30 de Octubre de 1861.

LA COMERCIAL. COMPAÑIA CHILENA DE SEGUROS A PRIMA FIJA CONTRA RIESGOS MARITIMOS Y DE INCENDIO.

LA COMERCIAL. COMPAÑIA CHILENA DE SEGUROS A PRIMA FIJA CONTRA RIESGOS MARITIMOS Y DE INCENDIO.

LA COMERCIAL. COMPAÑIA CHILENA DE SEGUROS A PRIMA FIJA CONTRA RIESGOS MARITIMOS Y DE INCENDIO.

LA COMERCIAL. COMPAÑIA CHILENA DE SEGUROS A PRIMA FIJA CONTRA RIESGOS MARITIMOS Y DE INCENDIO.

LA COMERCIAL. COMPAÑIA CHILENA DE SEGUROS A PRIMA FIJA CONTRA RIESGOS MARITIMOS Y DE INCENDIO.

LA COMERCIAL. COMPAÑIA CHILENA DE SEGUROS A PRIMA FIJA CONTRA RIESGOS MARITIMOS Y DE INCENDIO.

LA COMERCIAL. COMPAÑIA CHILENA DE SEGUROS A PRIMA FIJA CONTRA RIESGOS MARITIMOS Y DE INCENDIO.

LA COMERCIAL. COMPAÑIA CHILENA DE SEGUROS A PRIMA FIJA CONTRA RIESGOS MARITIMOS Y DE INCENDIO.

LA COMERCIAL. COMPAÑIA CHILENA DE SEGUROS A PRIMA FIJA CONTRA RIESGOS MARITIMOS Y DE INCENDIO.

LA ESTRELLA BLANCA. EL ÚNICO PREMIADO DE ROGERS Y COMPAÑIA.

LA ESTRELLA BLANCA. EL ÚNICO PREMIADO DE ROGERS Y COMPAÑIA.

LA ESTRELLA BLANCA. EL ÚNICO PREMIADO DE ROGERS Y COMPAÑIA.

LA ESTRELLA BLANCA. EL ÚNICO PREMIADO DE ROGERS Y COMPAÑIA.

LA ESTRELLA BLANCA. EL ÚNICO PREMIADO DE ROGERS Y COMPAÑIA.

LA ESTRELLA BLANCA. EL ÚNICO PREMIADO DE ROGERS Y COMPAÑIA.

LA ESTRELLA BLANCA. EL ÚNICO PREMIADO DE ROGERS Y COMPAÑIA.

LA ESTRELLA BLANCA. EL ÚNICO PREMIADO DE ROGERS Y COMPAÑIA.

LA ESTRELLA BLANCA. EL ÚNICO PREMIADO DE ROGERS Y COMPAÑIA.

LA ESTRELLA BLANCA. EL ÚNICO PREMIADO DE ROGERS Y COMPAÑIA.

Vino Subcarseaux en Valparaíso. Señores MALDINI MAUBRAC y Señor JUAN PARDO CORREA.

Vino Subcarseaux en Valparaíso. Señores MALDINI MAUBRAC y Señor JUAN PARDO CORREA.

Vino Subcarseaux en Valparaíso. Señores MALDINI MAUBRAC y Señor JUAN PARDO CORREA.

Vino Subcarseaux en Valparaíso. Señores MALDINI MAUBRAC y Señor JUAN PARDO CORREA.

Vino Subcarseaux en Valparaíso. Señores MALDINI MAUBRAC y Señor JUAN PARDO CORREA.

Vino Subcarseaux en Valparaíso. Señores MALDINI MAUBRAC y Señor JUAN PARDO CORREA.

Vino Subcarseaux en Valparaíso. Señores MALDINI MAUBRAC y Señor JUAN PARDO CORREA.

Vino Subcarseaux en Valparaíso. Señores MALDINI MAUBRAC y Señor JUAN PARDO CORREA.

Vino Subcarseaux en Valparaíso. Señores MALDINI MAUBRAC y Señor JUAN PARDO CORREA.

Vino Subcarseaux en Valparaíso. Señores MALDINI MAUBRAC y Señor JUAN PARDO CORREA.

LA PREPARACION DEL TÉ. LA PREPARACION.—La tetera debe estar siempre limpia, tanto por fuera como por dentro.

LA PREPARACION DEL TÉ. LA PREPARACION.—La tetera debe estar siempre limpia, tanto por fuera como por dentro.

LA PREPARACION DEL TÉ. LA PREPARACION.—La tetera debe estar siempre limpia, tanto por fuera como por dentro.

LA PREPARACION DEL TÉ. LA PREPARACION.—La tetera debe estar siempre limpia, tanto por fuera como por dentro.

LA PREPARACION DEL TÉ. LA PREPARACION.—La tetera debe estar siempre limpia, tanto por fuera como por dentro.

LA PREPARACION DEL TÉ. LA PREPARACION.—La tetera debe estar siempre limpia, tanto por fuera como por dentro.

LA PREPARACION DEL TÉ. LA PREPARACION.—La tetera debe estar siempre limpia, tanto por fuera como por dentro.

LA PREPARACION DEL TÉ. LA PREPARACION.—La tetera debe estar siempre limpia, tanto por fuera como por dentro.

LA PREPARACION DEL TÉ. LA PREPARACION.—La tetera debe estar siempre limpia, tanto por fuera como por dentro.

LA PREPARACION DEL TÉ. LA PREPARACION.—La tetera debe estar siempre limpia, tanto por fuera como por dentro.

Grandes y Acreditados Almacenes—Artículos de todas Clases

ALMACEN POR MAYOR, ALMACEN POR MENOR, de Francisco del Rio y Ca. San Juan de Dios, Nos. 151, 13 y 155. CASA IMPORTADORA Y CONSIGNATARIA. Gran Surtido de Novedades por cada Vapor

FOLLETTIN CATALINA COVENTRY. POR G. J. MELVILLE. (Traducido para La Union.)

(8) con su amazona elegante y bien hecha, su lindo sombrero y su hermoso cuerpo ondulado y siguiendo con gracia todos los movimientos de su caballo, pero tan imperceptible como podría creerse que puede sostener un vaso con agua sobre la cabeza, animal que envidio en Londres, y que es en sí misma un modelo de agilidad, de docilidad y de lindas formas! Egozó a mi tía que esperásemos cerca de Aspley House a fin de poder verla antes de retirarnos del Parque, y la vimos como siempre, rodeada de un enjambre de adoradores y a su lado, mi a su lado, a Frank Lovell en el mismo caballo que había esperado una hora a nuestra puerta. El también me vio y alzó su sombrero; ella le dijo algo y ambos se echaron a reír.

Es extraño lo rápidamente que pasa la buena estación en Londres. Los solteros—que son necesariamente un motivo de alegría para los jóvenes, viven rara vez en Londres antes de las carreras del Derby. Vienen después de las de Ascot, que les hacen abandonar la metrópoli y se retiran entonces a algún tranquilo retiro de los alrededores de Windsor, llevando consigo toda clase de provisiones, incluso lo que ellos llaman un bálago cocinero. Después de Ascot se comienza a pensar en viajar y a ir de resolverse, pasan tres semanas y llega julio. Entonces vienen la dispersión. Unos van a Norway, otros a Cowes, otros a Caithness y algunos a Galway y el hombre que me cariño parece tener a las veredas de Londres y resiste a los atractivos ya dichos, solo lo hace porque medita alguna excursión a California, al Kansas o a las Montañas Rocosas y está tan ocupado en hacer arreglar su soga portátil, los tarros de latón patentados, los cuchillos piales, los revólvers y demás cosas, que mi buen padre está ya personalmente en su definitivo destino, sin por eso ser menos útil a la sociedad. Confiado que de esto el fin de la estación se hace lo que se puede por continuar manifestándose alegría, mientras nuestros amigos se dispersan y desaparecen uno a uno. Sembrante al que sobrevive a alguna horrible pérdida, uno sabe que debe tocarle su turno, pero horra los ojos ante aquella certidumbre y se salda cada partida con una alegría forzada o una sonrisa cada vez más fingida.

MI estación en Londres se acercaba también a su fin, y me había divertido mucho con mis galopes matinales y mis paseos de la tarde, pues John había vuelto al redil y venía a buscarme con seguridad, aun cuando se reunió siempre con el grupo de las señoritas Malases una vez que llegábamos al Parque. Merced al fastidioso resfío de mi tía que me obligaba a salir a menudo sola y a la agradable compañía de Frank Lovell, que no dejaba escapar ninguna ocasión de estar con nosotros, había pasado mi contenta y sentía mucho que todo aquello fuera a concluir tan pronto. John hablaba ya de una excursión de pesca en Norway y me proponía lo acompañar; propuesta que mi tía juzgó absolutamente inaceptable y que yo misma no encontré muy conveniente. Habíamos formado algunas relaciones agradables entre las cuales citaré a Lady Scapegrace, esa señora tan calumniada que tenía un gran cariño por mí, a consecuencia del accidente del toro. Al conocerla mejor, me pareció una mujer completamente diversa de lo que el mundo la creía. Con todos sus defectos, de los que el mayor era su carácter independiente y sus sentimientos demasiado sinceros y apasionados, para este siglo XIX, poseía un corazón tierno y afectuoso, siendo a la vez recta y enérgica, tan estremada en el bien como en el mal. Pero una cosa me molestaba especialmente en medio de todos mis pesares por el pleo que pasaba y de mis castillos en el aire para el porvenir; no podía comprenderla. Unos días, venía a visitar a mi tía a las once de la mañana, esperaba hasta el lunch, y era muy amable para con ella; me traía ramilletes de las flores más encantadoras; después se iba como si aun le quedasen cincuenta cosas por hacer y prolongaba sus despedidas como si estuviera en vísperas de partir para la China en vez de ir a Mayfair; poco después venía a alcanzarnos en el Parque, para preguntarme si iba a la Opera y concluía por averiguar todos mis proyectos y todas mis invitaciones, como si le fuera imposible vivir más de cinco minutos sin mí; otras veces, permanecía no sé cuántos días sin acercarse a mí, hasta el punto que mi tía misma preguntaba qué podía haberse hecho Frank Lovell; cuando se encontraba conmigo en el Parque, se quitaba el sombrero con un saludo tan ceremonioso como el del capitán Lovell, y yo no podía comprender absolutamente nada en sus maneras que no me gustaban mucho. De esto me quejé a Lady Scapegrace en una cálida mañana en que me encontraba con ella en su gabinete. Yo iba frecuentemente a casa de Lady Scapegrace en esa época y muchas veces porque era allí donde estaba más segura de no encontrarme con su marido.

Los hombres son tan caprichosos, querida mía, me dijo, sentada con su traje de mañana y tendidos sus largos cabellos negros sobre los hombros; si me preguntáis en confianza lo que esto significa, os responderé que creo que Frank Lovell os hace la corte de una manera poco delicada. —La corte! exclamé, casi llorando de despecho, podría haberme salido si yo le hubiera dado algún motivo para ello, lo cual jamás ha sucedido, señora, ni nunca sucederá. Soy demasiado altiva para eso. Pero al ver a un hombre que nos acompaña a todas partes, que va donde quiera que vais, que os envía ramilletes; que sale en medio de la lluvia para llevar a componer un brazalete vuestro; que os sigue con sus miradas en los salones si llegáis a bailar con otro, que parece contento cuando estáis triste y molesto si estáis alegre, ¿por qué digo, ese hombre no prefiere como debería hacerlo vuestra compañía a la de mis Malases o de Mrs. Lumley? Por esto es que os digo que no comprendo la conducta del capitán Lovell. —No me habéis de esa Lumley, exclamó la dama; está desahogada de ser cortada por Lovell u otro cualquiera; pero no hablémos de ella, hija mía; seguid mi consejo, Catalina; contraponed vuestro amable primo a Frank. Jamás este sistema ha fracasado, sabiendo manejarlos. Los hombres no son solamente vanidosos, sino hombres envidiosos; no le deis a entender que vais a casaros con vuestro primo, pues eso le parecería una especie de compromiso favorable para él. Los hombres como Frank gustan siempre mucho del bien ajeno y no me cabe la menor duda de que estaría loco por vos, si no fuerais libre o si fuerais a casaros con M. Jones; consultad a éste sobre todo lo que decidís y hacéis, seguidlo con la vista cuando sale del salón, como si no os fuera posible soportar su ausencia. Tratad de que Frank esté celoso de él y lo ataque y entonces defendidlo con calor y veréis que tan pronto como éste crea en su rival, estará a vuestros pies antes de dos días. Haced lo que os digo. Creo conocer a los hombres, hija mía, sé perfectamente que no hai uno solo que sea una vara más allá de su nariz y que podéis llevarlos y traerlos como queráis, con tal que os persuadáis de esta verdad; los hombres están llenos de vanidad, son fatuos y carecen por completo de juicio. —Pero yo estoy segura de que el capitán Lovell es un hombre de talento, dijo, mi poco dispuesta a seguir al pie de la letra los consejos de mi mentor femenino, y—sin decir con esto que tenga mucho interés por él, es tal vez no correspondiera a sus intenciones y en tal caso no querría perderlo enteramente. —¡Bah!—perlerlo—¿Qué estáis diciendo? Ya lo veis. Esta tarde debe venir a visitarnos a Greenwich. A propósito de esto cuando Sir Guy supo que veníais con nosotros, quería llevarnos en su horrible carruaje; pero yo le dije que podían tomarnos nos resolveríamos a ocuparlo, por lo que renunció a su proyecto. Vos y yo iremos en la caliche, y él, mientras que con el otro debe mostrarnos indiferente aunque de buen humor, para que no llegue a creer que os tiene ofendida y antes que los white balls estén en la mesa, ya lo veis otro hombre. Vamos, ya es tiempo de partir, querida mía. Iré por vos a las cinco; perdonad si os despidió así, pero no estoy jamás visible para nadie entre los tres y las cuatro y media. Adios, amable niña, adios. Lady Scapegrace me abrazó afectuosamente, prometió ir por mí a las cinco en punto, si que pudiera yo darme cuenta de su ocupación a esa hora fija. Cuando bajaba, creyendo poder escaparme sin atraer la casa entera para abrirme la puerta, me encontré nada menos que con el antipático Sir Guy, envuelto en una especie de traje de fantasía escarlata que creo sería su bata de mañana; tuvo la

desvergüenza de proponerme el ir a visitar sus caballerizas y agregó: —Pareceis una rosa esta mañana, miss Coventry. Dicho esto me miró con una mirada que me pareció decir: ¿qué? —Mientras él se detenia haciendo viajes en las gradas de la escalera, yo lo miré desahogado hasta la calle. Quisiera yo saber cuánto los hombres vienen a conocer que envejecen, pues estoy segura de que Sir Guy se cree aun en la flor de la juventud y tan seductor que nadie podría resistirle. —¿Qué día tan agradable pasamos entre los otros, Lady Scapegrace, John, el capitán Lovell y yo! Fuimos en el carruaje de nuestra amiga y después de pasarnos en el parque de Greenwich, nos hicimos llevar a una linda sala cuyas elegantes ventanillas tienen preciosas vistas al Támesis, enrojecido con los rosados tintes del sol poniente. Los white balls estaban tan buenos, las copas de Champagne tan elegantes, todos nos sentamos tan contentos, y Frank tan amable, tan atento, tan agradable, que no pude encontrar en mi corazón valor para mostrarle mal humor; así es que con esto mismo término a los pequeños disgustos imaginarios que padimos en el momento de la partida. Los caballeros fumando sus cigarrillos y nosotros tomando nuestro café—pensaba yo en que jamás había pasado una tarde más encantadora; el mismo John, que siempre tenía tanta a Lady Scapegrace, se mostró lleno de conversación y de galantería (como él la comprendía); todos reían, conversaban, se chachaban por cualquiera cosa, mientras Frank, inclinado en el respaldo de mi silla hablaba con más gravedad que de costumbre; yo lo escuchaba y lo encontraba más amable que de ordinario. Diré de paso, que desde aquella tarde, mi sombrero color lila no perdí jamás el olor a tabaco. —¿Qué rápidamente pasa el tiempo! dijo Frank suspirando. —No podríamos hacer algo para retardar el momento de regresar a nuestro horrible Londres, a vuestras casas y a nuestros hijos? —¿Qué opináis M. Jones? preguntó Lady Scapegrace siempre dispuesta para todo lo que fuera fiestas. Sois nuestro tutor ahora. ¿Creéis poder cargar con esta responsabilidad? —¡Oh! sí, John, exclamé. Me prometisteis llevarme allá una vez antes de concluir la estación y ninguna oportunidad de cumplir vuestra oferta mejor que ésta. —La noche es muy hermosa para ir, prosiguió Frank; hai una acrobata nueva y podríais miss Coventry tomar una lección de ella, si quisierais luciros ante el público. —Mi primo no podía resistir a tantos empeños y aun cuando creo no aprobaba en su interior aquella resolución, se pidió el momento en dirección al Vanhalk. —Querida mía, me dijo Lady Scapegrace, mientras esperábamos solos en aquel sitio de distracción a los caballeros que habían ido a tomar las entradas, hacéis precisamente lo contrario de lo que os aconsejé; apuntes habéis dirijido tres palabras a mi y lo perfeccionaré por mi propia cuenta; pero en cuanto a vos, querida, veo claramente que no hai nada que decir.